

El Reino Unido post Brexit

Más inmigrantes que nunca

El Gobierno Johnson estimula la llegada de asiáticos para sustituir a los europeos



Un grupo de migrantes llegados a Dungeness (Kent) a través del canal de la Mancha, después de ser rescatados de un naufragio, el pasado 17 de mayo

RAFAEL RAMOS
Londres. Corresponsal

Si no quieres caldo, dos tazas. Uno de los propósitos fundamentales del Brexit fue "controlar las fronteras" y reducir la presencia de extranjeros en el Reino Unido, con el argumento de que hacían bajar los salarios y creaban presión sobre los servicios sociales. Sobre esa premisa ganó Boris Johnson la mayoría absoluta. Pero, a la hora de la verdad, el resultado de la salida de la UE ha sido todo lo contrario, y al país llegan más inmigrantes que nunca, tanto legales como ilegales.

¿Un efecto bumerán, incapacidad del Gobierno para cerrar las puertas por mucho que lo intente, necesidades económicas o tal vez cinismo político, y lo de reducir la inmigración fue un simple lema para engatusar a la gente y conseguir el Brexit, lo mismo que la promesa de que el portazo a Europa ahorraría 400 millones de euros semanales que se podrían dedicar a mejorar la sanidad? O no han aparecido por ninguna parte, o se han dedicado a otra cosa, porque

hay seis millones de británicos haciendo cola para operaciones (récord histórico), y Johnson ha subido las tasas de la Seguridad Social para que el sistema no colapse por completo.

Lo más probable es que un poco de todo. El propósito de Johnson siempre fue conquistar el poder, para lo cual necesitaba obtener el voto de exlaboristas culturalmente conservadores, opuestos a la in-

Uno de cada de cinco trabajos lo hace un extranjero, mientras que cinco millones de británicos piden ayudas

migración, y neutralizar a la extrema derecha (el partido de Nigel Farage). Pero una vez en Downing Street, la impresión de controlar las fronteras imponiendo un sistema de puntos para obtener visados es más importante que los números concretos de cuánta gente llega y se va. Y las encuestas indican que el tema se ha

desactivado políticamente y ha dejado de ser uno de los principales focos de preocupación.

La realidad, sin embargo, es que en los últimos doce meses el Gobierno ha ofrecido visados a un millón de extranjeros —una tercera parte más que antes de la pandemia— para residir y trabajar legalmente en el país (entre ellos, 110.000 habitantes de Hong Kong), a más de 15.000 personas se les ha concedido el asilo político, y otras 10.000 han llegado ilegalmente, la mayoría en lanchas a través del canal de la Mancha, cifras nunca antes alcanzadas. Aunque en plena crisis del coste de la vida la inmigración no preocupe tanto como otras cosas, un importante sector de votantes y diputados están francamente desencantados y enfadados.

Cifras de la Oficina Nacional de Estadísticas revelan que la inmigración neta alcanzó el último año la cifra de 239.000 personas, la mayoría procedentes de Asia y, sobre todo, del subcontinente indio. Un total de 193.000 ciudadanos de países de la Unión Europea se marcharon, por 181.000 que llegaron, un déficit de 12.000.

En las últimas semanas, en busca del voto nacionalista inglés y para contrarrestar el escándalo del *partygate*, Johnson ha anunciado una serie de medidas populistas como la privatización del canal 4 de televisión, la adopción de las medidas imperiales de peso y altura (libras, onzas y pulgadas en vez de kilos y centímetros), una ley que le permita ignorar el protocolo de Irlanda del Norte (que

En el último año se han ido del país más ciudadanos de la Unión Europea de los que han llegado

figura en los acuerdos comerciales del Brexit) y el envío de algunos solicitantes de asilo a Ruanda. Carnaza para la ultraderecha.

El propósito es intentar neutralizar la realidad de los datos, que muestran que, tras el Brexit, más extranjeros que nunca han obtenido el permiso de residencia permanente, y que tres de cada cua-

tro solicitudes de asilo político han sido aceptadas, en buena parte debido a que, tras la salida de la UE, el Reino Unido ya no puede invocar los acuerdos de Dublín. Ese protocolo le permitía denegar solicitudes y enviar a los demandantes al primer país europeo en el que habían puesto el pie.

Han obtenido el asilo un 95% de los sirios que lo han pedido, un 97% de los eritreos, un 95% de los sudaneses, un 91% de los afganos y un 88% de los iraníes, los porcentajes más altos en más de dos décadas. Pero no porque se haya ablandado de repente el corazón de Johnson, sino porque legalmente no ha podido rechazar más solicitudes con el viejo argumento de que no se trata de perseguidos políticos sino de refugiados económicos, y porque en Gran Bretaña falta mano de obra. Muchos de los asiáticos se ponen a trabajar en negocios familiares o en Investigación y Tecnología, pero no son sustituto para los albañiles polacos, los jardineros búlgaros, los camioneros rumanos y los camareros españoles, franceses e italia-

Continúa en la página siguiente